

**cR**

Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**



InstitutoPauloFreire

bió el papel de los intelectuales y escribió *Cartas a Guinea Bissau* (1977), problematizado por la capacidad de la educación para generar condiciones revolucionarias. Advirtió que no había recetas, que ningún modelo podía aplicarse y sintió la especificidad de lo histórico social en la trama de todo proceso de cambio. En consecuencia pudo plantear las ideas más importantes de la pedagogía postmoderna: el educador y el educando no son posiciones esenciales sino históricas y políticamente constituídas; la educación está constituida con los hilos de la política, la relación pedagógica es una relación de poder. Cuando en los años 60 una gran parte de la izquierda latinoamericana consideraba que la educación sólo reproducía la ideología dominante, Freire caló más hondo y descubrió que la educación tiene sus tiempos y espacios relativamente autónomos y postuló que podía confluir en la liberación del hombre. Formado en la brecha que unía y separaba a su madre católica y su padre espiritista, se enfrentó con las concepciones normalizadoras que trataron de encerrarlo con paradigmas ecuménicos de derecha y de izquierda. Inspirado en la herida que une el personalismo de Mounier y el liberalismo católico de Maritain con Fanon y Marx, Freire se enfrentó con la izquierda tradicional desechando su lenguaje ritual y construyendo un léxico que permitió que sus palabras volaran a los cuatro vientos y fueran asumidas por educadores de todo el mundo. En su vejez, Freire tuvo un gesto acorde con el carácter abierto, incompleto, que tiene su obra: generosamente toleró todas las lecturas de sus trabajos. Pero, consciente de los límites de la interpretación, salió al ruedo en las discusiones decisivas para la educación de los pueblos. La aclaración más importante fue subrayada en sus últimos libros: la absoluta necesidad de enseñar.

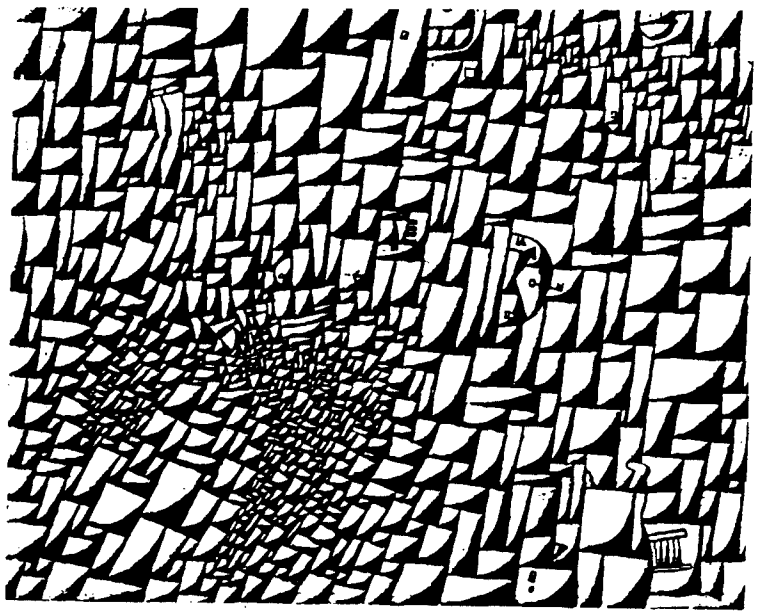
## Eterna demanda del reencuentro

JOSÉ EUSTAQUIO ROMAOS<sup>1</sup>

Este breve texto me fue inspirado por Celso de Rui Beisiegel, en su curso de Post-Graduación de la Facultad de Educación de la Universidad de San Paulo, durante una de sus geniales lecciones sobre la educación popular y, más específicamente, sobre lo que él denominó "Método Paulo Freire". Por otra parte, conviene recordar que el Profesor Celso escribió una de las obras más importantes sobre ese pedagogo: **Política y educación popular: la teoría y la práctica de Paulo Freire en el Brasil**. Y la inspiración comenzó con una perplejidad mía, frente a la afirmación de que "Paulo Freire cada vez que escribe un libro, reescribe siempre lo primero de su producción, en la búsqueda incesante de superación de la directividad en el proceso pedagógico, en favor de la manifestación de las representaciones del educando".

Así, no sería sólo la **Pedagogía de la esperanza** que lleva explícitamente como subtítulo, "*Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*" -la expresión de un casi angustiante retorno dialéctico a lo ya reflexionado y realizado. Todos los ensayos, artículos, conferencias, paneles, entrevistas y libros, en fin, todo el esfuerzo reflexivo freireano es ese eterno rumiar de las contradicciones que se dan en el interior de una concepción pedagógica liberadora que, por su propia esencia y teleología, demanda el no-directivismo.

Por lo tanto, ¿cómo no poner como instrumento inductor de la sustitución de la reflexión mágica o alienada a la aprehensión crítico-dialéctica de la realidad, cómo no trabajar por la transformación de la "conciencia en sí" en "conciencia para sí", de la "conciencia real" en la "conciencia posible", si en las sociedades de clases en que viven los oprimidos, los mecanis-



GURVICH JOSÉ

*Construcción en blanco y negro*

<sup>1</sup> Profesor de Postgrado del Centro de Enseñanza Superior de Juiz de Fora (Brasil) y director del Instituto Paulo Freire.

mos del tráfico ideológico son los más eficientes grillos creados por la imaginación dominante?

Esta contundente angustia reflexiva acabó por repercutir en la relación de Paulo con los equipos de trabajo, que bajo su orientación, procuraban aplicar la reflexión pedagógica freireana en la práctica de la alfabetización y de la educación básica popular. De los biógrafos de Paulo que se ocupan de este problema, Heinz-Peter Gerhardt declara: "Los autores de la cartilla seleccionaron una directriz política de abordaje con cinco palabras generadoras: pueblo, voto, vida, salud y pan. De las sílabas de esos vocablos, fueron formadas, entre otras, sentencias como 'El voto pertenece al pueblo' o 'En el Nordeste sólo habrá paz cuando las injusticias sean eliminadas en sus raíces'. Se esperaba que ellas inspirasen discusiones políticas y configurasen su estructura y contenido".

Freire se opone, firmemente, a la enseñanza de mensajes preparados a los analfabetos. Los mensajes preparados producían siempre "efectos domesticadores", ya sea que vengan de la derecha, ya sea que vengan de la izquierda. De ambas partes se demandaría aceptación acrítica y la manipulación tendría inicio.

¿Cómo ser directivo sin ser autoritario? ¿Cómo distinguir la educación popular de la populista? Por otro lado, ¿cómo propiciar la manifestación espontánea del educando sin caer en el espontaneísmo?

Paulo Freire, inmerso en el compromiso con una educación liberadora, por eso mismo, siempre estuvo preocupado con el acto pedagógico que, por su propia naturaleza, en algún nivel, implica una relación jerarquizada. Otros

grandes pensadores se enfrentan con el mismo problema, pero le aplican lo que podríamos denominar una "solución quirúrgica" que, a nuestro modo de entender, no resuelve la cuestión, aparte de orillar el autoritarismo epistemológico (positivismo), en la medida en que niega o interrumpe el proceso configurado en la relación pedagógica. Illich, por ejemplo, al proponer la "desescolarización" de la sociedad intentaba escapar de la contradicción de formar personas libres y conscientes a través de actos autoritarios-disciplinadores-alienantes. Los freudianos ortodoxos, al no entrever la posibilidad de conciliación entre el "psicoanálisis liberador" y el acto pedagógico contenedor, o negaron la humanidad del último o cayeron en la anarquía pedagógica de la escuela de Sumnerhill.

La tensión de Paulo Freire entre los peligros de la domesticación implícitos en la relación pedagógica y la necesidad de que el acto educativo sea un instrumento de liberación lo lleva, por el contrario, a la formulación de conceptos apenas vislumbrados o implicados en sus concepciones iniciales y cada vez más explicitados y asumidos en sus últimas obras. A nuestro modo de entender, el paso más importante y más abarcador de ellos, del cual derivan los demás, es la asunción de la razón dialéctica. Dice él, en la obra **A la sombra de este mango**: "*Por negar la tensión dialéctica conciencia/mundo, cada cual a su modo, idealistas y mecanicistas obstaculizan la inteligencia correcta del mundo. Ese ha sido un tema que me desafía y al cual intento siempre responder con mi sueño democrático*".

Paulo, en el conjunto de su

obra, no ve la posibilidad de la liberación de los oprimidos sin una "inteligencia correcta del mundo", -que nunca será, pero está siempre siendo-, en el ir-y-venir entre la práctica pedagógica y la reflexión que intenta develar las determinaciones histórico-sociales de esa práctica, para retornar a ella con otros ojos y compromisos.

En este sentido insiste que la *"historia es posibilidad y no determinismo. Somos seres condicionados, mas no determinados. Es imposible entender la Historia como tiempo de posibilidad si no reconocemos al ser humano como ser de la decisión, de la ruptura. Sin ese ejercicio no hay como hablar de ética*.

Por lo tanto, la dicotomía, la paradoja, no-dialéctica entre la necesidad histórica y la libertad sólo se manifiesta en la razón positivista. Ellas no consiguen entrever que el conocimiento de los condicionantes históricos son el primer paso para que el hombre se torne sujeto de su propia historia. La dicotomización esencial de principios, entes y fenómenos -antagónicos en la razón positivista, en la cual la realización de uno niega la posibilidad del otro-, es en verdad, para la razón dialéctica, la potencialización de la transformación.

Paulo Freire, en su demanda del Santo Grial Democrático, cual cruzado, empuña la espada de la dialéctica, percibiéndose como educador-con-el-educando para leer y transformar el mundo y, por eso mismo, no se instala en la cátedra de maestro, sino en el asiento del maestro-aprendiz, que, en un proceso de tensión permanente con sus aprendices-maestros, construyen la relación pedagógica más necesaria para la liberación de todos.